



Eduardo Galeano: "No es el mío un libro nostálgico; es la respuesta a la cultura oficial, la cultura del miedo".

con un escritor norteamericano no es más que una curiosidad aparente: ambos han vivido mucho tiempo en América Latina y se han identificado plenamente con las luchas de liberación.

Uno de los recuerdos más cálidos que tiene Claribel Alegría es el del poeta Juan Ramón Jiménez.

—En el año 1943 viajé a Estados Unidos para estudiar, y desde Nueva Orleans le escribí una carta llena de admiración a Juan Ramón Jiménez, quien entonces vivía en Washington. Tuve la suerte de que él hubiese leído unos poemitas míos publicados por Joaquín García Monge en "Repertorio americano". Juan Ramón me escribió invitándome a Washington y una vez allí me convenció para que me quedara a estudiar en la Universidad George Washington, con él. El mismo seleccionó los poemas de mi primer libro, "Anillo de silencio", y como yo no sabía escribir a máquina, Zenobia los pasó en limpio. Juan Ramón era un gran esteta. Fue un estilo de vida que cultivó deliberadamente. En su casa había muchos objetos bellos y todo era de un gusto exquisito. Para él, la obra del poeta era un todo orgánico, viviente, en crecimiento constante. Trabajaba incansablemente en sus poemas. No sentía ningún interés por la vida social. En Washington vivía recluido en su apartamento y recibía a poca gente. Detestaba los ruidos, las voces altas, tanto como que ensuciaran su alfombra. Mucha gente confundía su ensimismamiento con un egoísmo feroz.

La poesía de Claribel Alegría es fresca, vital y sonora. Una poesía muy sensual, que refleja las emociones y el gusto por todas las ma-

nifestaciones de la vida: el amor a la Naturaleza, a la tierra, el amor humano, y conoce también los juegos de la ironía y el homenaje a las luchas por la liberación política. Ha conseguido, junto a su esposo, una particular simbiosis que les permite escribir su obra narrativa a dúo.

Durante un asalto a la Universidad, en El Salvador, su libro *Aprendizaje*, una antología poética, fue quemado por las tropas del Ejército. Un síntoma de lo incómodo que resultan los poetas y los escritores a la derecha es que pese a este episodio, el Ministerio de Cultura publicó sus relatos infantiles, y *Cenizas de Izalco*, que contiene una serie muy reveladora de denuncias sobre la situación política en su país, luego del éxito de lectores y de crítica, debió ser reeditado por el Ministerio de Educación.

Entre sus proyectos figura una recopilación novelística de las leyendas y cuentos, de los anécdotas y sucesos de Deyá.

—Durante mucho tiempo, mi esposo y yo hemos hecho anotaciones, investigado y explorado la tradición oral de Deyá para reunir un material que nos parece necesario fijar en texto. La vida de este pueblo es maravillosa, y con su mezcla de culturas, sus personajes originales y sus lenguas cruzadas tiene elementos casi mágicos, fabulosos.

Los azares de la vida, y especialmente el drama político de un continente, han hecho que en España nos encontremos hoy reunidos poetas y novelistas, músicos, pintores, profesores de un extremo a otro de América Latina, desde el vértice centroamericano al Sur de la Patagonia. ■ (Fotos: LUC CHESSEX y PEDRO CAUBET.)

General Pinochet: ¿dónde está el padre Llido?

DESDE que entre septiembre y octubre de 1974 fue detenido en Chile por las fuerzas represivas gubernamentales, el sacerdote español Antonio Llido Mengual desapareció. Esto, en el país andino y en otros de América Latina significa ser asesinado o estar recluido en casas de tortura o campos de concentración. Pero Llido no desapareció: existen cinco declaraciones juradas ante consulados españoles en Europa, realizadas por exiliados, que han sido reconocidas por el Ministerio de Relaciones Exteriores español, de que fue visto con vida. Se sabe así que fue torturado; la última pista se pierde en el campo de concentración de Cuatro Alamos.

El padre Llido había trabajado activamente entre los sectores

populares chilenos, especialmente en diversas parroquias suburbanas. Luego del golpe de septiembre de 1973 se integró a la resistencia antidictatorial. Una vez atrapado comenzó un extenso movimiento de personas y organismos para saber de su paradero. Familiares, abogados, Amnesty International, la Cruz Roja, la Nunciatura de Chile, las Naciones Unidas, la Embajada de España en Chile, pidieron, entre otros, a la Junta que revelara su paradero. Durante su viaje a Chile, en 1975, Joaquín Ruiz-Jiménez se interesó en el caso. El 23 de septiembre de ese año escribe en una carta: "Todas las informaciones coinciden en que se ha perdido toda huella del paradero actual de Antonio. Y no le oculto que por el momento la impresión es muy pesimista".



das. Precisamente estas declaraciones son las que han vuelto a poner el caso sobre el tapete. Cecilia Zúñiga firma que en noviembre de 1974 lo vio y pudo "constatar su mal estado físico, debido a las torturas. El sacerdote sufría de una úlcera gástrica que había hecho hemorragia a causa de la fuerte tortura". Julio Laks Feller y Rosalía Martínez Cereceda juran que "el padre Llido fue sacado de su celda repetidas veces para ser interrogado. Cada vez volvía en peor estado físico. Tenía su camisa manchada de sangre y aparentemente tenía hemorragias internas y desgarros musculares". Por su parte, Edmundo Lebrecht deja constancia de que el padre Llido le relató la particularidad de las torturas a que era sometido: "La relación sádico-mitológica que los torturadores hacían por tratarse de un sacerdote", de marcado sado-sexualismo.

Hace pocos días, mientras las Naciones Unidas condenaba a Chile por cuarta vez a causa de sus violaciones de los derechos humanos, se constituyó en Madrid un Comité para esclarecer el caso Llido. En realidad, lo ocurrido al sacerdote fue el derrotero de miles de chilenos y latinoamericanos, aunque Pinochet y Videla digan que los desaparecidos se trata de gente que abandonó su mujer o viene a Europa a hacer negocios.

El Comité citado está constituido, entre otras personalidades, por Mariano Benítez de Lugo, Pilar Brabo, Pablo Castellanos, el padre Xirinaes, Antonio Masip y por las Asociaciones Club Amigos de la Unesco, Pro-Derechos Humanos, Ex Presos Políticos y de Estudio y Solidaridad con América Latina.

En su última carta el sacerdote Llido declara: "Siguen cayendo compañeros todos los días, pero hasta ahora yo me he podido librar. Ojalá la suerte me siga acompañando (es decir, ojalá siga observando estrictamente las normas de seguridad).

"No quiero ponerme dramático, pero alguna vez hay que decirlo. Si algo malo me ocurriera, quiero que tengan claro que mi compromiso con esto que hago ha sido libremente contratado con alegría de saber que esto es exactamente lo que me corresponde hacer en este momento. Despójelo, en lo posible, de todo signo romántico y heroico". ■ M. A.